



MAYA  
BANKS



*El poder del amor deberá curar  
las heridas más profundas.*



SALVADA  
POR TI



# Salvada por ti

Maya Banks

Traducción de Scheherezade Surià



Título original: *Keep me safe*

© 2014, Maya Banks

Primera edición en este formato: mayo de 2015

© de la traducción: Scheherezade Surià © de esta edición: Roca Editorial de Libros, S. L. Av. Marquès de l'Argentera 17, pral. 08003 Barcelona.  
[info@rocaebooks.com](mailto:info@rocaebooks.com) [www.rocaebooks.com](http://www.rocaebooks.com)

ISBN: 978-84-1595-225-1

Todos los derechos reservados. Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamos públicos.



# SALVADA POR TI

Maya Banks

La excitante historia de una mujer que arriesgará su vida y su corazón para encontrar a la hermana perdida del hombre que ama.

Cuando la hermana menor de Caleb Devereaux es secuestrada, el poder y la unión de una familia se convierten en la única fuente de ayuda. Ramie, una hermosa y sensible mujer con un don especial para encontrar respuestas, es capaz de conectar y localizar a las víctimas y capaz de sentir sus miedos y sus angustias. Pero ese don, como todo en la vida, tiene un precio. Ayudando al atractivo e impaciente Caleb en la búsqueda de su hermana, entre ambos surge una intensa atracción sexual sin límites, pero Ramie deberá alejarse de él tanto como le sea posible para evitar un peligro que la acecha. Será entonces cuando Caleb lo arriesgará todo para protegerla, incluido su corazón.

## ACERCA DE LA AUTORA

**Maya Banks** ha aparecido en las listas de *best sellers* de *The New York Times* y *USA Today* en más de una ocasión con libros que incluyen géneros como romántica erótica, suspense romántico, romántica contemporánea y romántica histórica escocesa. Vive en Texas con su marido, sus tres hijos y otros de sus bebés. Entre ellos se encuentran dos gatos bengalíes y un tricolor que ha estado con ella desde que tuvo a su hijo pequeño. Es una ávida lectora de novela romántica y le encanta comentar libros con sus fans, o cualquiera que escuche.

[@maya\\_banks](#)

Facebook: [AuthorMayaBanks](#)

[www.mayabanks.com](http://www.mayabanks.com)

## ACERCA DE LA OBRA

«*Salvada por ti* transporta al lector a las negras profundidades de la angustia... Sus personajes son un testimonio de la fuerza del espíritu humano... Y que el poder del amor es capaz de sanar hasta la herida más grave.» LINDA HOWARD, *THE NEW YORK TIMES*



# Índice

[Uno](#)

[Dos](#)

[Tres](#)

[Cuatro](#)

[Cinco](#)

[Seis](#)

[Siete](#)

[Ocho](#)

[Nueve](#)

[Diez](#)

[Once](#)

[Doce](#)



Trece

Catorce

Quince

Dieciséis

Diecisiete

Dieciocho

Diecinueve

Veinte

Veintiuno

Veintidós

Veintitrés

Veinticuatro

Veinticinco

Veintiséis

Veintisiete

Veintiocho

Veintinueve

Treinta

Treinta y uno

Treinta y dos

Treinta y tres

Treinta y cuatro

Treinta y cinco

Treinta y seis

Treinta y siete

Treinta y ocho

Treinta y nueve

Para May Chen, por ser tan perseverante y dejarme escribir una historia que llevaba rondándome en la cabeza tantos años.  
Un abrazo.



# Uno

Caleb Devereaux giró por la curva de aquella carretera zigzagueante y accedió al sendero que llevaba a una cabaña de montaña diminuta, maldiciendo tras cada bache que encontraba en el camino. La rabia y la impaciencia le hacían hervir la sangre, pero la fortuna de haber dado por fin con Ramie Saint Claire tras una búsqueda exhaustiva le aligeraba un poco el malhumor.

Ramie era la última esperanza de Tori, su hermana.

En cuanto secuestraron a Tori, Caleb empezó a buscar a Ramie Saint Claire. Obviamente no era la primera en la lista de personas a las que acudir cuando uno busca a un ser querido. Ramie era vidente y en el pasado solía ayudar a localizar a víctimas. Aunque muchos se mostrasen escépticos, Caleb creía a pie juntillas en sus habilidades.

Su hermana también tenía ese don.

Él y sus hermanos, Beau y Quinn, siempre habían sobreprotegido a su hermana pequeña. Y con motivo. Caleb estaba al frente de un verdadero imperio, por lo que la seguridad era prioridad absoluta. Siempre habían tenido miedo de que les secuestraran y pidieran rescate, pero ni en sus peores pesadillas se hubieran imaginado que Tori desaparecería sin más y estaría a merced de un loco.

No había pedido rescate. Solo les envió un vídeo de Tori atada de pies y manos en el que se oía la risa perturbada del secuestrador al tiempo que le pedía a Caleb que se despidiera de su hermana.

Rezaba para que no fuera demasiado tarde. Por favor, que no fuera demasiado tarde para Tori.

Le daba muchísima rabia que Ramie Saint Claire hubiera desaparecido del mapa tres meses antes. No había rastro de ella, ni siquiera había dejado una dirección. ¿Cómo podía largarse de esa forma alguien que podía ofrecer una ayuda inestimable para encontrar a víctimas de secuestro o personas desaparecidas? Era muy egoísta por su parte negarse; irse de este modo significaba negarse a ayudar a la gente.

Ya estaba de un humor de perros cuando llegó a la diminuta cabaña, que

parecía que no se mantendría en pie el próximo invierno. No las tenía todas consigo de que hubiera electricidad. Solo alguien empeinado en que no le encontraran viviría en un sitio como ese.

Salió del coche y se acercó con paso firme hasta la puerta desvencijada y la golpeó con el puño para llamar. La puerta vibró por la fuerza de los golpes. Solo obtuvo silencio por respuesta y eso le hizo hervir la sangre aún más.

—¡Señorita Saint Claire! —bramó—. ¡Abra la jodida puerta!

Volvió a golpear con los puños exigiendo que respondiera. Seguramente en ese momento parecía y sonaba como el maníaco que retenía a su hermana, pero le daba igual. Estaba desesperado. Había echado mano de todos los recursos disponibles para poder encontrar a Ramie. Ni de broma iba a marcharse hasta que obtuviera la información que andaba buscando.

Entonces se abrió la puerta y apareció una mujer menuda de ojos grises que le miraba con recelo. Se quedó perplejo unos instantes, callado, mientras observaba a Ramie Saint Claire en persona por primera vez.

Las fotos que había visto de ella no le hacían justicia. Tenía un aire delicado, como si se estuviera recuperando de una enfermedad, pero eso no empañaba su belleza. Parecía... frágil. Se sintió culpable momentáneamente por lo que iba a pedirle que hiciera, pero se lo quitó de la cabeza. Ningún precio era demasiado alto cuando se trataba de la vida de su hermana.

—No puedo ayudarte.

Le habló con tanta delicadeza que las palabras fluyeron como la seda; un marcado contraste con la rabia que le causaba su rechazo. No había tenido tiempo de preguntárselo y ya se lo quería quitar de encima.

—No sabes lo que quiero —le espetó con un tono cortante que desarmaría a cualquiera.

—Está muy claro —repuso ella con el cansancio marcado hasta en los párpados—. ¿Por qué si no ibas a venir hasta aquí? No quiero saber ni cómo me has encontrado. Está claro que no me salió bien eso de borrar mi rastro viendo que has dado conmigo.

Caleb frunció el ceño. ¿Había estado enferma? ¿Por eso había desaparecido, para recuperarse? Daban igual los motivos ahora que la había encontrado.

—Con las habilidades que tienes, ¿por qué te escondes de esta forma?

—le preguntó—. La vida de mi hermana corre peligro, señorita Saint Claire. No te estoy pidiendo que me ayudes, de hecho no pienso irme hasta que lo hagas.

Ella negó con la cabeza firmemente; el temor disipaba el cansancio de su mirada.

—No puedo.

Había cierta desesperación en sus palabras, que indicaba que su negativa tenía que ver con algo más de lo que aparentaba. Le pasaba algo. No obstante, no sentía pesar por presionarla, no cuando la vida de Tori pendía de un hilo.

Introdujo la mano en la chaqueta y sacó la bufanda de Tori. Era el único objeto que encontraron en el lugar donde supuestamente la secuestraron: en el aparcamiento de un supermercado junto a la puerta abierta de su coche. No tendría que haberla dejado ir sola. Le había fallado. Tenía que protegerla, cerciorarse de que estaba a salvo, y había fracasado.

Ramie retrocedió dando un grito ahogado. Él se le acercó y le puso la bufanda en las manos, sujetándoselas con firmeza para que no tuviera escapatoria. Ella sollozó y lo miró afligida al tiempo que palidecía de una manera muy extraña. Se le dilataron las pupilas y luego su rostro adquirió un halo de tristeza y de dolor.

—No —susurró—. Otra vez no. No sobreviviré.

Le fallaron las piernas y hubiera caído de no ser por Caleb, que la sujetó, asegurándose de que sus manos no perdieran el contacto con la bufanda. Vio horrorizado cómo el cuerpo de Ramie se doblaba y le resbalaba a pesar de sujetarla con fuerza. Estaba como sin vida cual muñeca de trapo. Se arrodilló a su lado, en el suelo, decidido a conseguir que no soltara la bufanda de su hermana aunque ahora ya no importaba. Ramie estaba en otro lugar.

Se le pusieron los ojos vidriosos y empezó a estremecerse con espasmos. Adoptó una postura fetal y la fragilidad de ese gesto protector le rompió el corazón. Gimió en voz baja y empezó a sollozar.

—Por favor, no me hagas daño otra vez. Te lo pido por favor; te lo ruego. No puedo soportarlo más. Si vas a matarme, hazlo ya. Deja de torturarme.

Se le erizó el vello de la nuca al oír la voz de Ramie, que sonaba prácticamente idéntica a la de Tori. Joder, ¿estaba presenciando lo que le estaba pasando a su hermana a través de Ramie?

La escena que la vidente estaba representando era aterradora. No solo por el hecho de que su hermana estuviera sufriendo lo indecible, sino porque parecía que Ramie estaba padeciendo igual.

Había investigado el don de Ramie Saint Claire, pero no tenía información más allá de su historial de éxitos. Cómo conseguía ayudar a las víctimas o qué precio pagaba ella no constaba en ningún lugar. Que Dios lo ayudara. ¿Qué había hecho?

Ramie se sacudía y al momento supo lo que pasaba. Era inconfundible. Notó el amargo sabor de la bilis en la garganta y tuvo que inspirar y espirar varias veces para no vomitar en el suelo. Las lágrimas le ardían en los ojos mientras observaba impotente cómo violaban a su hermana a través de la leve consciencia de Ramie.

Los sollozos de la vidente le partían el alma, de modo que la acogió entre sus brazos; no sabía qué más hacer, salvo mecerla con cuidado.

—¿Tori? —susurró el nombre de su hermana por probar; no sabía si se había establecido un vínculo a través de Ramie—. ¿Me oyes? Soy Caleb. Dime dónde estás, cariño. Iré a por ti. Aguanta. No te rindas por muy mal que pinten las cosas.

Ramie inclinó bruscamente la cabeza a un lado y le apareció la marca de una mano en la mejilla. Él se quedó horrorizado; no sabía qué hacer ahora que había cruzado una línea de la que no podía regresar. Intentó reprimir el sentimiento de culpa; se dijo que cualquier cosa con la que pudiera recuperar a su hermana valdría la pena, pero ¿torturar a una mujer inocente también?

No le había dado opción. Ella se había negado y él la había obligado sin saber el impacto que tendría. No había tenido ni idea de cómo funcionaba su don y ahora que lo sabía se sentía culpable. No le extrañaba que se mostrara tan reacia. No le extrañaba que le hubiera dicho que no podía hacerlo más.

—Ramie. ¡Ramie! —dijo con más ímpetu—. Vuelve conmigo, Ramie. Vuelve para que puedas contarme cómo encontrarla.

Ramie tenía los ojos abiertos, pero tan distantes que sabía que no estaba allí. La marca de la mano en su cara era brillante, la rojez contrastaba con la blancura de su piel. Sus ojos tenían tal aire de derrota y desesperación que de nuevo tuvo que contenerse para no llorar.

De repente, Ramie se echó hacia delante y empezó a sacudirse como si estuviera recibiendo un golpe. Se abrazó cubriéndose la barriga y él se dio



cuenta de que le habían dado una patada. Mejor dicho, le habían dado una patada a Tori. Era una sensación terrible ver cómo maltrataban a dos mujeres, y a una de ellas por su culpa.

Entonces, Ramie dio una vuelta y se quedó tumbada de lado con la mejilla rozando el suelo y la mirada fija pero ausente. Estaba completamente inmóvil y el terror invadió a Caleb. ¿Estaba muerta Tori? ¡Dios santo! ¿Acababa de presenciar el asesinato de su hermana?

—¡Ramie! ¡Despierta! Joder, despierta, por favor. Dime cómo encontrarla. ¡Dime que sigue viva!

Cogió a la mujer en brazos, impresionado por lo delgada y frágil que era; no pesaba nada. La llevó hasta el sofá y la tumbó con cuidado porque no quería hacerle más daño del que ya le habían hecho.

Él se sentó en el borde, le cogió las manos y se las frotó para infundirles algo de calor. No sabía qué hacer. ¿Debería llevarla al hospital?

Al cabo de un buen rato, ella parpadeó y pareció salir del trance. El dolor le oscureció las facciones y rompió a sollozar en silencio; sus lágrimas le desgarraban.

—¿Sigue viva? —preguntó nervioso—. ¿Sabes cómo encontrarla?

—Sí —contestó ella débilmente.

La esperanza renació en su corazón y casi le aplastó la mano.

—Dime dónde está —la apremió.

Despacio y entre dolores, le susurró la ubicación hasta el último detalle. Se le puso el vello de punta al oír la precisión con que describía no solo el lugar, sino también al secuestrador. Hasta le proporcionó un número de matrícula. Cuando terminó, se la quedó mirando con impotencia, agradecido pero a la vez tremendamente arrepentido por lo que le había hecho pasar.

—¿Qué puedo hacer para ayudarte? —le preguntó en voz baja.

La resignación le apagó aún más la mirada.

—No puedes hacer nada —le dijo con tono monótono—. Vete.

—Y una mierda te voy a dejar aquí.

Ya estaba calculando mentalmente que podía llevársela de allí y conseguirle el tratamiento que tanto necesitaba al mismo tiempo que Tori se imponía en su mente.

—Tu hermana te necesita. Vete. Estaré bien.

La mentira era muy obvia, pero no tenía fuerzas para más. Caleb se

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

